

Paola Hirou

SURFERAS

las que han hecho surf, desde 1915 hasta hoy

Traducción de Iñigo Jáuregui

A mis hermanas menores,
Giulia y Justine





Prefacio



Hace algunos años descubrí la práctica del surf.

Más que una actividad física, el surf es una conexión con el océano, y eso me fascinó. Empecé entonces a representar este deporte en mis ilustraciones y es de lo más natural que eligiera esa temática para mi proyecto de fin de carrera. Como mujer, tenía ganas de saber más sobre las principales surfistas de la historia. De manera espontánea, empecé por informarme en internet. Simplemente escribí en la barra de búsqueda: «las surfistas más importantes». Los seis primeros enlaces me remitían a clasificaciones: «Las surfistas más sexis en Instagram», «Las 10 surfistas más guapas»... Aquello me marcó profundamente. Esas deportistas quedaban reducidas a su apariencia. Desde ese momento tuve ganas de dar una dimensión más feminista a este proyecto con el fin de rendir homenaje a mujeres con una trayectoria excepcional, tanto por su práctica deportiva como por su tenacidad, voluntad y el coraje que debieron tener para imponerse en ese medio, dominado largo tiempo por hombres. Decidí centrarme en surfistas cuya trayectoria me impresionó por diferentes motivos y que, cada una a su manera, abrieron nuevos horizontes para las siguientes generaciones. Gracias a ellas, surfear «como una mujer» se ha convertido en un orgullo.

Paola Hirou



10

Isabel Letham

La madre del surf australiano



23

Mary Ann Hawkins

Pionera californiana



36

Linda Benson

La madrina del surf femenino



46

Joyce Hoffman

La diosa rubia



61

Rell Sunn

El corazón del mar



77

Lisa Andersen

Surfea mejor que tú



92

Rhonda Harper

Si algo no existe, créalo



105

Maryam El Gardoum

Campeona marroquí



115

Justine Dupont

Surfista de olas grandes

Índice



Hawái, La cuna del surf



EN TORNO AL 500 D. C.

Los polinesios, grandes navegantes que se orientaban leyendo las estrellas y observando el océano, llegan a la costa de Hawái a bordo de canoas de viaje y empiezan a poblar las islas. Allí implantan el surf, una actividad que ya se practicaba en Polinesia desde hacía siglos e incluso milenios, sobre todo por parte de los niños.

SIGLO XIII

El surf tradicional se desarrolla en las comunidades hawaianas, organizadas en castas. El *he'e nalu*, como allí se lo conoce, es practicado tanto por las mujeres y niños como por los hombres, sea cual sea su posición en la jerarquía social. Esta disciplina está rodeada de leyendas y rituales religiosos pero también políticos. Los desafíos eran entonces algo corriente, ya que montar las olas podía servir principalmente para demostrar el poder de cada uno.

Las tablas de surf

En Hawái, las tablas de surf se tallan originalmente en madera. Muy pesadas y sin alerones, son difíciles de manejar y de girar.

Existen diferentes tipos:

- La tabla **paipo**, pequeña y de punta redondeada, utilizada sobre todo por los niños.
- La tabla **alaia**, la más parecida a las modernas, tanto por su tamaño (entre 1,80 y 2,10 metros de largo) como por la manera como se surfeaba, primero tumbado y luego de pie.
- La tabla **olo**, colosal, pesaba en torno a 90 kilos, utilizada exclusivamente por la clase dirigente



PAIPO



ALAIA



OLO

1778

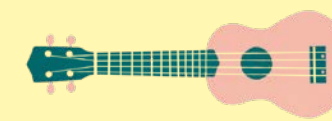
Los primeros navíos británicos llegan a las islas hawaianas. ¡Qué sorpresa para el capitán James Cook y su tripulación descubrir la relación que los autóctonos tienen con el océano, cuando en Europa se lo teme y nadie se baña en él más que por razones curativas!... Varios escritos relatan su asombro. William Wade Ellis, ayudante de cirujano y acuarelista, escribe por ejemplo: «Sobre pequeñas tablas, se aventuran en las olas más grandes y reman con sus manos y pies a ritmo rápido. En verdad nunca habíamos visto individuos tan activos en el agua».¹



FIN DEL SIGLO XIX

Al colonizar el archipiélago hawaiano, los occidentales llevan enfermedades desconocidas para los autóctonos. El sistema inmunitario de estos no está preparado y la población se ve diezmada: en un siglo, pasa de unos cuatrocientos mil a treinta mil habitantes. El baile *hula*, los juegos de apuestas y la desnudez, que iban de la mano con la práctica del surf, son prohibidos por los misioneros protestantes. A esto se añaden profundos cambios en la economía del archipiélago... Los pasatiempos se convierten en lujo. El surf, cada vez menos popular, experimenta un verdadero declive.

1. William Wade Ellis, *An Authentic Narrative of a Voyage Performed by Captain Cook and Captain Clerke*, vol. I, 1783.



EL SURF A LA CONQUISTA DEL MUNDO



1910

El turismo se desarrolla en Hawái y el surf cobra un nuevo impulso. Se vuelve popular gracias a los *beach boys*: los *watermen*, excelentes nadadores y surfistas, además de músicos, a menudo solteros, que viven al día y llevan a los turistas ricos a surfear en tándem. También les hacen descubrir la cultura del archipiélago. Su estilo de vida imprevisible, festivo y alegre sigue marcando la imagen del surf a día de hoy.

1907

Primeras demostraciones del surfista hawaiano George Freeth en California.

1912-1930

Duke Kahanamoku, *beach boy* y surfista hawaiano, pero también campeón olímpico de natación, viaja alrededor del mundo para hacer demostraciones de surf. Causa particular sensación en California, Nueva Zelanda y Australia.



Las tablas de surf

Hasta principios de la década de 1930, las tablas se elaboran en madera tallada, a menudo de secuoya. Medían en torno a 10 pies de altura (unos 3 metros) y eran muy pesadas. Se necesitaba, pues, una gran fuerza física para surfear, y las pioneras en esta disciplina fueron atletas y nadadoras excepcionales.

En 1932 hacen su aparición las primeras tablas de madera de balsa. Se trata de un material mucho más ligero, que los fabricantes combinan con la secuoya. Sin embargo, estas tablas no son realmente impermeables.

En 1935, el surfista Tom Blake tiene la idea de añadir un alerón en la cola, lo que permite un mejor control y más estabilidad.



Jack London

Jack London contribuyó a restaurar el prestigio del surf. En un artículo aparecido en la revista mensual *Woman's Home Companion*, titulado «A Royal Sport: Surfing at Waikiki» y publicado por primera vez en 1907, se refiere enfáticamente a él como «un deporte real para los reyes naturales de la Tierra».



ENERO DE 1915

Durante una exhibición de surf en Australia, en los alrededores de Sídney, Duke Kahanamoku eligió a una nativa para surfear en tándem con él: Isabel Letham...

DÉCADA DE 1930

Revistas estadounidenses como *Vogue* empiezan a publicar fotografías a color de surfistas: ¡es el comienzo del glamur!

FIN DE LA DÉCADA DE 1930

El surf empieza a democratizarse, pero todavía son pocas las mujeres que lo practican. Solo un puñado de ellas tiene su propia tabla y no surfea únicamente en tándem, acompañadas de hombres.

1937

Con la invención, a cargo del surfista John Kelly, de la tabla *hot curl*, ahora es posible enfrentarse a olas más grandes, particularmente en Makaha Beach.

Isabel Letnam

La madre del surf australiano



Isabel Letham

Además de una excelente nadadora, Isabel Letham sería la primera mujer o, según ciertas versiones, la primera australiana que surfeó en las playas de ese país. Más tarde luchó activamente para que sus congéneres tuvieran la misma formación que los hombres en la natación y en el surf.

Isabel Letham, hija única de William y de Jane Letham, nace en Chatswood — un barrio periférico situado al norte de Sídney — el 23 de mayo de 1899... en los albores de acontecimientos cruciales. El 1 de enero de 1901, Nueva Gales del Sur, Tasmania, Australia Occidental, Australia Meridional, Victoria y Queensland, que hasta entonces habían sido colonias británicas, se unen en una federación, que toma el nombre de Commonwealth de Australia. Los diferentes Estados que la constituyen adquieren así una independencia relativa con respecto a la Corona. Al año siguiente, gracias a numerosas manifestaciones de sufragistas, el derecho a votar y de elegibilidad de las mujeres se extendió a casi toda la Federación. Este derecho solo se aplica en esa época a las mujeres blancas, por lo que tanto los hombres como las mujeres aborígenes quedan tristemente excluidos... Pero, para el incipiente movimiento feminista, del que Jane, la madre de Isabel, es un miembro activo, se trata de una primera victoria.

«Me educaron para mantenerme de pie a una edad muy temprana. Yo estaba totalmente decidida a hacerlo sobre una tabla de surf».



En la década de 1910, los baños públicos, hasta entonces desaconsejados durante el día, se popularizan. La mezcla de sexos se autoriza en el litoral y la cultura playera se vuelve cada vez más popular. Se desarrolla el *bodysurf*,² entonces denominado *surf shooting*. El surf con tabla aún es poco conocido.

Isabel crece, pues, en una época en que las mujeres comienzan a emanciparse. Vive en Freshwater y pasa la mayor parte de su tiempo libre en la playa. Se apasiona desde muy pronto por la natación. En una entrevista para la radio, declarará más tarde: «Me educaron para mantenerme de pie a una edad muy temprana. Yo estaba totalmente decidida a hacerlo sobre una tabla de surf».

LA PRIMERA AUSTRALIANA EN CABALGAR SOBRE LAS OLAS

En enero de 1915, Isabel tiene quince años cuando el ya célebre hawaiano Duke Kahanamoku, que ha igualado el récord mundial de 100 metros estilo libre,³ llega a Australia para medirse con los nadadores locales. Quiere aprovechar para hacer una demostración en la playa de Dee Why, no lejos de Freshwater Beach... y decide surfear también en tándem con vistas a una actuación aún más espectacular. El día de la demostración busca a una *waterwoman* que lo acompañe... y escoge a Isabel, quien confía



en las habilidades que ya había adquirido en natación. Sin embargo, la joven tiene miedo cuando, una vez en la tabla, descubre la impresionante ola bajo sus pies. ¡Duke tiene que sujetarla por la nuca para ayudarla a levantarse!

El surf en tándem es una práctica que combina el deslizamiento y la acrobacia, igual que un baile. Cada miembro de la pareja tiene su función con el fin de realizar los levantamientos. El portador dirige la tabla, mientras que su pareja debe mantenerse en ágil equilibrio al tiempo que permanece en tensión. Se trata de un ejercicio muy técnico que requiere una gran fuerza física por parte de ambos atletas. Duke, alto y musculoso, e Isabel, vivaz y flexible, causan sensación. Tras este episodio, los australianos la apodan «la Sirena de Freshwater».

Se descubrirá más tarde que el surf ya había sido introducido en Sídney al menos cuatro años antes, pero, en el corazón de los habitantes, Isabel seguirá siendo la primera australiana en cabalgar sobre las olas. Es aclamada como «the Mother of Australian Surfing», la madre del surf australiano, y así permanecerá durante mucho tiempo.

Cuando Duke regresa a Hawái, deja su tabla a Isabel, que sigue entrenándose. Su padre, en un principio poco entusiasta, acaba fabricándole su propia tabla en madera de secuoya. ¡Pesa alrededor de 40 kilos! El surf comienza entonces a extenderse por todo el país...

Isabel Letham y otras mujeres ven en él un modo de afirmarse. Mientras muchas de ellas buscan ejercer profesiones liberales y abrirse camino en campos dominados hasta entonces por los hombres, pueden, a través de esta disciplina, poner de relieve una nueva imagen del cuerpo femenino, y afirmar su independencia y modernidad.

La Primera Guerra Mundial no está ni mucho menos terminada, pero eso no impide que Isabel siga en pos de su sueño.

2. El *bodysurf* consiste en surfear las olas con el propio cuerpo.

3. Como estadounidense, nacionalidad que tuvo a lo largo de toda su carrera deportiva, ya que Hawái fue anexionado por Estados Unidos en 1898.



DE UNA ORILLA DEL PACÍFICO A LA OTRA: UNA SURFISTA MODERNA

Isabel deja los estudios a la edad de dieciséis años. Empieza a enseñar Educación Física en la elitista escuela femenina de Kambala, en Rose Bay, cerca de Sídney, y trabaja también como profesora privada de natación.

Animada por la fama que ha alcanzado en Australia, decide probar suerte en Hollywood. La industria estadounidense domina el mundo del cine y ella sabe que, para abrirse camino, es allí donde hay que estar. En agosto de 1918, ha ahorrado lo suficiente para viajar a California y embarca sola en el *Queen of the Pacific*.

Al otro lado del océano la carrera como actriz de Isabel no despegó, pero la joven disfrutó la vida en el extranjero. Desafía las olas de Waikiki, en Hawái, alterna con aristócratas rusos en Nueva York y disfrutó su vida de soltera en Los Ángeles. En California sigue causando sensación como surfista. En esa época la llaman «la joven Diana de las olas»...

En 1923, tras el fallecimiento de su padre, Isabel se establece en San Francisco y se convierte en una famosa profesora de natación. Trabaja en la Universidad de Berkeley, donde adquiere conocimientos sobre los enfoques modernos de la pedagogía en esta disciplina, que inciden en el dominio técnico de cada estilo natatorio. Luego enseña a los niños en las piscinas públicas de San Francisco y es designada profesora de natación en el lujoso City Women's Club, una institución que se precia de tener «la piscina cubierta más bonita de la costa del Pacífico».

En 1925 Isabel Letham solicita y obtiene la nacionalidad estadounidense. Considera que en Estados Unidos hay más oportunidades para las mujeres que en Australia. Es la mujer moderna por excelencia: independiente económicamente y audaz, asume su ambición.

En particular tiene la intención de poner en marcha, inspirándose en el modelo australiano, patrullas de socorrismo en las playas californianas, donde el número de ahogamientos es alarmante. Se pone en contacto con la comunidad de socorristas de Sídney

para sumarlos a esta causa, pero, para su gran sorpresa, los clubes de surf de su ciudad natal declinan la invitación. El presidente de la Asociación Nacional de Salvamento declara: «No enseñamos nuestro trabajo a las mujeres». Sin ninguna afiliación oficial, a Isabel le resulta imposible llevar a cabo su proyecto, cuyo objetivo era salvar vidas, y se ve obligada a abandonar.

UNA WATERWOMAN COMPROMETIDA

En 1929 la nadadora cae en una boca de alcantarilla, a resultas de lo cual sufre una grave lesión en la espalda, que requiere varios meses de rehabilitación. Incapacitada para trabajar, no tiene más remedio que volver a la casa familiar de Sídney. Poco tiempo después, la Bolsa de Wall Street se desploma y su madre cae gravemente enferma... Isabel se ve obligada a quedarse en Australia y terminará perdiendo la nacionalidad estadounidense al no residir en Estados Unidos.

En Sídney y alrededores, los métodos de enseñanza de la natación le parecen poco eficaces, y empieza a enseñar en las piscinas de la periferia norte con el objetivo de cambiar las cosas.

Asimismo, es una de las primeras en promover la natación sincronizada: en la década de 1950 organiza un *ballet* acuático en el Freshwater Ladies Swimming Club. Se inspira para este evento en la «natación rítmica» que observó en Berkeley algunos años antes.

Isabel Letham se jubiló como entrenadora en 1961. A lo largo de treinta años, ha iniciado a varias generaciones en la natación y se ha convertido en un icono de las playas del norte de Sídney. Sigue nadando a diario en South Curl Curl, en el océano.

Lamentablemente, el *line-up*⁴ sigue estando ocupado por hombres y resulta un lugar poco acogedor para las mujeres. Con el fin de integrarlas más en la cultura del surf australiano, Isabel Letham se convierte en una de sus portavoces: «No hay ninguna



razón por la que las chicas no puedan ser tan buenas como los chicos con las tablas de surf, y yo las apoyo al cien por cien», proclama en 1963.

En 1978 es nombrada jefa directiva de la Australian Womens' Surf Riders Association, que lucha en favor del surf femenino. Sin embargo aún queda mucho camino por recorrer: el impulso de emancipación que Isabel conoció en su juventud ahora parece lejano, la valorización de la mujer como ama de casa ha vuelto a ganar enteros... Hasta 1980, a las mujeres se les negaba incluso la posibilidad de inscribirse en los clubes de surf.

«No hay ninguna razón por la que las chicas no puedan ser tan buenas como los chicos con las tablas de surf, y yo las apoyo al cien por cien».

4. Para poder tomar una ola, hay que dirigirse al *line-up*: es la zona situada detrás del rompiente, donde las olas comienzan a formarse y desplegarse.



La surfista Pam Burridge describirá la década de 1970 de la siguiente manera: «Atravesamos un decenio durante el cual todo era simplemente agresivo. Los hombres protegían sus *breaks*.⁵ Era muy machista». En 1980, Pam Burridge gana el primer campeonato femenino de Australia. Tiene por entonces quince años, la misma edad que Isabel en sus comienzos... Esta se halla presente en el evento y declara, desde lo alto de sus ochenta años: «Yo debería estar en casa tejiendo, pero he esperado sesenta y cinco años para ver esto». En 1990, año en que se proclama campeona del mundo, Pam Burridge hace una visita a Isabel para agradecerle todo lo que ha hecho por el surf femenino, y posa a su lado para una fotografía..., ¡todo un símbolo!

«Yo debería estar en casa tejiendo, pero he esperado sesenta y cinco años para ver esto».



En 1993, Isabel Letham es incluida en el Australian Surfing Hall of Fame, un espacio en el corazón del Australian National Surfing Museum, situado en Torquay, capital del surf en Australia. Allí están presentes todos los grandes campeones del país en forma de biografía, fotografías y réplicas de sus tablas. ¡Isabel se convierte en una de ellos!

Isabel se mantuvo ferozmente independiente a lo largo de toda su vida, y nunca se casó. Verdadera *waterwoman* hasta el final, muere a los noventa y cinco años, y sus cenizas fueron esparcidas en las playas de Manly y de Freshwater.

5. Lugar donde se forma la ola, pero también la manera como se rompe. Existen varios tipos de *breaks*. Los *beach boys* se refieren a las olas que se forman en playas de arena o de piedras y a los *reef breaks*, aquellas que se forman sobre un fondo rocoso o de coral. Se habla de *point breaks* cuando la ola rompe en la arena o sobre la roca.



La «madre del surf australiano» se convirtió rápidamente en una leyenda, hasta el punto de eclipsar a otros pioneros de ese país cuya historia es menos brillante, a juzgar por lo que dice el periodista especializado Fred Pawle: según él, se trataba sobre todo de «tipos agresivos, arrogantes, bebedores empedernidos, toxicómanos y descarados». Aunque Isabel Letham encaró su primera ola con un hombre, continuó sola en ese impulso y no dejó de luchar para que las mujeres fueran aceptadas en el *line-up*. Hoy en día sigue siendo un modelo para las surfistas de todo el mundo.

